

[LA NECESIDAD DE LOS PAÍSES DE GARANTIZAR ALIMENTOS A LA POBLACIÓN]

Suficiencia alimentaria y deslocalización productiva

Desde el punto álgido de la crisis de las materias primas en 2007, son crecientes las voces que advierten sobre la necesidad de garantizar no ya la “seguridad” o la “suficiencia” alimentaria de los Estados sino la “Soberanía Alimentaria”, nueva expresión acuñada para expresar la necesaria suficiencia e independencia de los países en lo referente al abastecimiento alimentario a su población.

José Luis Pérez Gil

Veterinario

La clave se ha desplazado desde la necesidad de disponer de alimentos, necesidad que permanece, hacia la soberanía, añadiendo a la suficiencia, la independencia de tecnologías impuestas en materia de semillas y fertilización así como de los vaivenes de los mercados financieros y su perniciosa influencia sobre los precios de las *commodities* de origen agrícola en periodos de especulación intensa.

La actividad agroganadera de la mano de la actividad empresarial

La agricultura y la ganadería, actividades centrales en la supervivencia humana desde los remotos tiempos en que los pueblos abandonaron su existencia nómada, han superado hace tiempo su tradicional función estratégica como actividades productoras de alimentos esenciales para el sustento

del ser humano. A esta primitiva función se sumaron las exigencias de sanidad, las funciones de conservación medioambiental y de recursos fito y zootécnicos, así como los criterios de rentabilidad inherentes a todas las actividades que dejan de ser de subsistencia.

Aunque se tiende a olvidar la faceta empresarial de estas actividades, largo tiempo ligadas a la subsistencia de las familias, en la actualidad se hallan, salvo excepciones, plenamente insertas en el proceso del capital, aunque no han perdido su carácter estratégico. En este proceso la producción primaria ha devenido en un productor de materias primas para la industria, lo que le ha restado independencia y poder de negociación y la ha relegado a un segundo plano socavando en muchas ocasiones la necesaria rentabilidad. En el extremo de este proceso se encuentran las estructuras de producción ligadas a contratos de integración, en las que el productor se convierte en una suerte de asalariado de la industria que le facilita los *inputs* productivos.

La influencia de la cadena de distribución

En un salto cualitativo más importante aún, las producciones agroganaderas intensivas, largamente identificadas en las etapas industriales y posindustriales de nuestra era como productoras de alimentos baratos para la mayoría de la población y en tal función soportes de la competitividad y de la moderación salarial, han sido despojadas de este papel por la gran distribución, la cual, extremadamente concentrada, recorta sus márgenes presionando a su vez a la industria.

El sector industrial no busca materias primas difíciles o imposibles de producir en España, sino que busca sustituir las producciones locales por las foráneas en todo o en parte

El resultado es una cesta de la compra cuyo peso porcentual aumenta sobre el gasto de los hogares mientras la producción primaria soporta riesgos y encarecimiento de *inputs* que minoran la renta agraria. Si a eso se une la dependencia exterior de esos mismos *inputs* (fertilizantes, combustibles, semillas certificadas y transgénicas, líneas animales de genéticas híbridas, medicamentos), las crecientes importaciones de productos de terceros países cuyos costes son muy inferiores, la especulación con las materias primas en los mercados financieros, es posible augurar un mal futuro para estas actividades en toda la zona euro, que con ello perderá esa soberanía y cederá su control sobre un sector estratégico asfixiado por las regulaciones, la escasa rentabilidad, las ineficiencias del mercado



El fenómeno económico de la deslocalización

Los precios de la tierra insólitamente en descenso en 2008, descenso preocupante de la renta agraria en torno al 25% en cinco años y costes de producción en ascenso imparable dibujan un panorama desolador para el sector agroganadero en España y en muchos países europeos la situación no es muy diferente.

Es muy diferente reubicar geográficamente sectores no estratégicos, que deslocalizar la producción de alimentos y estar a merced no solo de la dificultad de abastecimientos sino de la incertidumbre sobre los mismos

El marco descrito está haciendo que este tipo de producciones sufran la denominada deslocalización, fenómeno económico que afecta a las sociedades desarrolladas y que ha desmantelado sectores completos a la búsqueda de rentabilizar los capitales en aquellas localizaciones geográficas económicamente competitivas. Dicho fenómeno, económicamente lógico, entraña ciertos riesgos en lo que concierne a sectores estratégicos ya que es muy diferente reubicar geográficamente sectores no estratégicos, que deslocalizar la producción de alimentos y estar a merced no sólo de la dificultad de abastecimientos sino de la incertidumbre sobre los mismos o sus condiciones sanitarias.

muy inferiores y estar libres de costes regulatorios ligados al bienestar animal o al medio ambiente.

Varios países se han lanzado a la compra o alquiler de grandes extensiones de terreno para garantizar sus abastecimientos, en otros casos se busca simplemente producir más barato y los países objetivo que disponen de terreno conocen al detalle la situación, algunos incluso han tomado la delantera. En este marco se inscribe la iniciativa de la República del Congo ofreciendo diez millones de hectáreas de terrenos de cultivo a inversores extranjeros.

Para reflexionar...

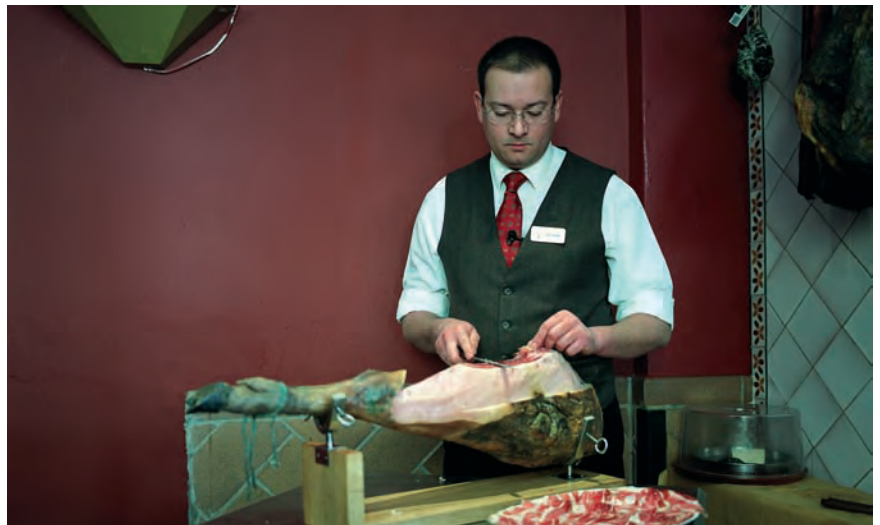
Lejos de realizar una crítica al libre mercado, lo cierto es que no se debería asfixiar a las producciones locales mediante regulaciones crecientes y en ocasiones innecesarias que merman sustancialmente la competitividad, al tiempo que se deja paso a una inadecuada concentración de la distribución, lo que motiva una respuesta in-

interior y la liberalización del comercio exterior.

Las producciones locales afectadas por las importaciones

Hace tiempo ya que empresas europeas y españolas importan materias primas de terceros países o desarrollan producciones industriales en los mismos. Dichas importaciones sustituyen necesariamente producciones locales. Así producciones como la almendra y otros frutos secos se ven fuertemente afectadas por las importaciones de Estados Unidos, el tomate por las importaciones de Marruecos, los pimientos o el espárrago por las importaciones de Sudamérica o de China o incluso la naranja o el limón por las importaciones de cítricos sudamericanos. En otro contexto, son también conocidas las exportaciones de leche desde otros países europeos a España debido a la escasa cuota de producción local impuesta por la Unión Europea.

Más recientemente grandes empresas españolas han diseñado megaproyectos para producir aceite de oliva o piña tropical en distintos países de África, e incluso hay importantes proyectos vitivinícolas en Sudamérica o



Estados Unidos cuando la situación de excedentes de vino es estructural en España. Esto supone un salto cualitativo ya que el sector industrial no busca materias primas difíciles o imposibles de producir en España como café, cacao o soja, sino que busca sustituir las producciones locales por las foráneas en todo o en parte.

Las producciones ganaderas europeas también ceden posiciones en competitividad ya que terceros países producen de forma más económica gracias a soportar costes de alimentación animal

industrial a la búsqueda de localizaciones competitivas únicamente en precios.

Este entorno acabará con todas las producciones deslocalizables a medio y largo plazo acrecentando la vulnerabilidad del mercado europeo y no consiguiendo los objetivos de la PAC (recogidos en el artículo 33 del TCE), de garantía de la seguridad de los abastecimientos, aseguramiento de suministros a los consumidores, estabilización de los mercados, incremento de la producción agrícola y un nivel de vida equitativo de la población agraria.